

■ Respondieron intelectuales a cuestionamiento sobre el tema

La traición a la democracia, constante del sistema

José Gil Olmos □ La pregunta levitó con aires de reclamo y laconismo: “¿si México fuera democrático?” Y la respuesta vino de **Lorenzo Meyer** en la más pura tradición mayéutica: “Si lo fuera no estaríamos aquí hablando de democracia”.

Conferencia de muchas preguntas y reclamos, y de pocas, escasas defensas en el Centro Universitario Cultural al iniciar el ciclo *México y sus asignaturas pendientes...* Si México fuera democrático en el que participaron **Lorenzo Meyer**, **Jaime González Graf**, **Elena Poniatowska** y **Alan Arias** en lugar del presidente de la asociación priísta Cambio XXI.

Poco pudo hacer Arias desde el inicio de su exposición cuando rechazó el título de la conferencia aduciendo que para el debate y análisis del país se debería reconocer que está en una etapa de evolución llamada modernidad, “en transición de los modos de legitimidad y de legitimación”. O también cuando pidió no “hipostasiar” el conflicto chiapaneco en una panorámica nacional si no como un problema local.

Cómo no hacerlo si una de las características en el sistema político mexicano ha sido la constante traición a la democracia como medio para obtener justicia, contestó **Jaime González Graf**.

Luego de un recuento histórico de 50 años del funcionamiento de un sistema de Estado tutelar, proteccionista y autoritario, dijo que ahora ha llegado un “moder-

nismo” impuesto de desregulación, apertura y de neoliberalismo que, necesariamente, deberá estar relacionado con la democracia.

Y ya sobre Chiapas aseguró que aquí se enfrenta una agenda local de pobreza y marginación frente a una nacional: elecciones democráticas, a las cuales no se podrá acceder con las actuales instituciones y funcionarios electorales.

Lorenzo Meyer comenzó con un humor negro y terminó de la misma manera: “Si México fuera democrático no estaríamos aquí hablando de democracia; no tendríamos esta presidencia; no habría un partido de Estado; habría división de poderes y una cultura cívica ciudadana de exigencia de derechos y no de súbditos.

“Sin embargo, hemos llegado tarde a la cultura democrática, fuimos lanzados a la periferia histórica por la Conquista. Y hasta el momento no hay antecedentes de países del Tercer Mundo que hayan pasado al primero con todos sus beneficios por la vía democrática; pero es la única vía, y si llega provocará una explosión de demandas(...) vamos a tener problemas”.

Cómo no relacionar Chiapas con la situación nacional. **Elena Poniatowska** contestó con la historia de **Gelasio**, el de **Tomatlán**, en la sierra de Puebla, con una inteligencia infantil que se perdió en el camino a la ciudad y se estrelló en una realidad de alcoholismo y marginación.

“Chiapas es una bomba de tiempo que si no se resuelve estallará y nos hará vivir en un estado similar al infierno. Lo de Chiapas no ha terminado, vivimos un momento límite porque nos puso a nosotros y al gobierno contra la pared. México puede quedar como una vergüenza internacional”.

Y advirtió: si no se firma la paz habrá violencia, venganzas, tortura, cadáveres con el tiro de gracia, ejecuciones, persecuciones, desintegración del país, atomización de las etnias y la llegada de asesores extranjeros. El EZLN está contando una historia por capítulos. El EZLN llama a toda a la sociedad a participar —a **Thalía**, a **Paz**, a **Sergio Pitó** y a **Chole** la planchadora—; el EZLN nos interpela y es un reto a la transformación social, pide tomar decisiones nacionales y que se desarme al caciquismo y el racismo. Más que **Marcos**, el interlocutor son las demandas.

Enojada, defendió la fortaleza moral del padre **Samuel Ruiz**, sin el cual no se podrá conseguir la paz y quien ha tenido que aprehender amenazas de muerte. Y de **Camacho Solís** dijo que era “la joven figura política que garantiza eficacia porque nunca usó la fuerza cuando fue regente”.

“¿Qué haremos los civiles para sentirnos menos mierdas?”, se preguntó: Ahí están las organizaciones sociales y el padre **Samuel**. Pero, ¿la sociedad civil estará preparada para participar?